XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Anglicanos, navegantes y boxeadores. Trayectorias pugilísticas sobre el Atlántico. 1900-1924.

Jonathan Palla y Jonathan Palla.

Cita:

Jonathan Palla y Jonathan Palla (2019). *Anglicanos, navegantes y boxeadores. Trayectorias pugilísticas sobre el Atlántico. 1900-1924. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/715

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Anglicanos, navegantes y boxeadores. Trayectorias pugilísticas sobre el Atlántico. 1900-1924

Jonathan Palla (UNSAM-IDAES)

Viajeros, clubes porteños, instituciones británicas, etc constituyeron una red sobre la que funcionó un circuito de intercambios y sociedades culturales fundamentales para la cimentación del boxeo en Buenos Aires. En tal sentido, la trayectoria de figuras asociadas al momento fundacional puede ser una hilo conductor para conectar el mundo del pugilismo porteño con un ámbito más abarcativo como el del comercio y la migración atlántica durante las primeras décadas del siglo XX.

En efecto, una de aquellas figuras fundacionales fue el irlandés Paddy McCarthy, quien protagonizó la primera pelea considerada "profesional" en este territorio, enfrentando al italiano Robassio, en un combate organizado en octubre de 1903 por la revista *El Gladiador*. El irlandés fue el triunfador, pero la revista comentó al respecto que "ya desde antes, en el concepto de la gente estaba reconocida la superioridad de McCarthy"[1] Al año siguiente (1904) este irlandés fue contratado como profesor de box por el Club Gimnasia y Esgrima.

Paddy McCarthy nació en Cashel, Tipperary (Irlanda) en 1871 y asistió a la Christian Brothers School. Hasta la actualidad Cashel es sede de un obispado anglicano. No poseemos muchos más datos sobre sus primeros tiempos hasta que a los 29 años de edad emprendió su viaje hacia Sudamérica, en un momento en que muchos irlandeses se dirigían a la Argentina.[2] En su trayectoria, McCarthy posiblemente primero tuvo que llegar a Southampton, desde donde navegó a Lisboa, a las islas de Cabo Verde y finalmente a Buenos Aires. Sus biógrafos lo ubican incluido como un "miembro de la tripulación" en el barco que zarpó hacia Sudamérica. Es posible suponer que McCarthy "trabajó su boleto" para llegar hasta aquí y luego trabajó en el puerto en el puerto de Buenos Aires. En este sitio trabó relaciones con el Reverendo Henry Brady, un canónigo perteneciente a la iglesia anglicana, quien había establecido una misión de marineros en el puerto de Buenos Aires.[3]

Las memorias de los primitivos impulsores locales del pugilismo destacan también la actividad fundacional de *The Mission to seamen*, de la calle San Juan, y la actividad de promoción de quien dirigía dicha institución, el Reverendo Henry Brady.[4] Precisamente, uno de los primeros

1 El Gladiador. Año II. Nº98 (16/10/1903)

2 Ver Murray, E. El Devenir Irlandés. Narrativas intimas de la migración irlandesa a la Argentina 1844-1912. ED. EUDEBA.

3 Ver *Soccer Angles: The mysterious Irishman who helped build Boca Juniors*, en www.irishtimes.com

4

cultores nativos del boxeo, José Oriani, en su *Generalidades del Box*, consigna que los boxeadores aficionados fueron invitados a los festivales de boxeo por el Reverendo Brady. Estos festivales tuvieron lugar en el amplio local de la Misión, en la calle San Juan de la Capital Federal, pero también encontramos al Reverendo enredado con los hombres del Club Universitario donde inclusive se desempeñó como árbitro en combates organizados por esa institución.[5] McCarthy también se ligó a dicha institución para la que incluso solía actuar como *spreaker* o presentador de los combates. El Club Universitario de Buenos Aires fue de las instituciones más estrechamente ligada a la organización institucional del pugilismo en la ciudad, al punto que tras la fundación de la Federación Argentina de Boxeo (FAB) la Comisión Directiva funcionó en las instalaciones de ese club.

Otro vector que nos permite reconstruir estas transferencias y encuentros se materializa en la prensa. Un diario editado y dirigido a la comunidad anglófona de Buenos Aires, *The Standard*, anunciaba que "se nos ha pedido que declaremos que el Comité del Club Universitario ha fijado precios especialmente bajos para los hombres de los barcos ingleses y norteamericanos en el puerto"[6] En estas conexiones, los vínculos entre hombres y clubes nativos de la ciudad y la comunidad británica tuvieron un peso fundamental. Por su parte, las publicaciones locales, también registran a estas instituciones como espacios de encuentros socioculturales.

Tomando por caso la revista *El Gráfico*, ya desde sus primeros tiempos, comentó los festivales organizados por el Club Universitario. Allí se escenificaba una sociabilidad practicada entre aficionados porteños, uruguayos y chilenos, boxeadores nautas británicos, estadounidenses y de otros puntos del planeta, sin olvidar claro a quienes oficiaban de público. Así por ejemplo, tras un asalto entre el marinero Sally Young procedente de Delaware frente a George Coll, un moreno de Jamaica, Sally desafío en público por intermedio de McCarthy quien ofició de *speaker* y traductor.[7] En un encuentro posterior Sally Young (Norteamericano, campeón de los plumas) se enfrentó al uruguayo Fernando Villalba y esta vez McCarthy intervino como *referee.*

The Mission to seamen era una institución británica de orientación anglicana (la más antigua de las iglesias reformadas en la Argentina), diseñada para atender a los marinos británicos en su arribo a Buenos Aires. Esta sociedad misionera fue fundada en 1856 y ofrecía servicios religiosos a los marinos en los puertos británicos y coloniales. Sus comienzos se remontan a 1907 como parte de la celebración del jubileo por sus 50 años de existencia, cuando llegó a Buenos Aires el Reverendo A. Karney, quien fue recibido en el salón de la iglesia de San Juan, que estaba muy cerca del nuevo puerto de la ciudad y donde dicha institución desplegaba su actividad. Ver SEIGUER, Paula. *Jamás he estado en casa. La Iglesia anglicana y los ingleses en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2017.

5 Ver Palla, J "Bitácora de Willie Farrell. Pugilismo, escenarios y negocios a ambos lados del Atlántico. (1920-1960)"; en Claves. Revista de Historia, Vol. 4, N°. 7 Montevideo, julio - diciembre 2018 (pp. 57 - 86) ISSN 2393-6584

6 The Buenos Aires Standard, 11 de octubre de 1922.

7 El Gráfico, 21 de febrero de 1920

Poco tiempo después McCarthy fue señalado como el manager de Willie Farrell, un pugilista británico que llegó contratado por el Club Universitario en 1922. Por su parte, la prensa británica editada en Buenos Aires informaba al público aficionado que los tickets para los combates de Farrell podrían obtenerse con Paddy McCarthy en la propia sede del Club Universitario. Asimismo el diario *Crítica*, comentó el récord de Farrell, *tan anunciado por Mccarthy*[8].

Las memorias de Peacan del Saar, presidente del Buenos Aires Boxing Club, publicadas en *El Gráfico*, nos dan pistas para reconstruir algunas uniones: "Paddy McCartthy… se desempeñaba como verdadero ***oficial de enlace*** y reunía a sus invitados. Algunos llegaban orientados por el honorable Canon Brady, director de la Misión de Marineros Británicos y otros por referencias de connacionales"[9] Al parecer, entonces, individuos como McCarthy y el Reverendo Brady, fueron nexos o mediadores entre hombres de ambos lados del Atlántico, conectando boxeadores europeos con los clubes porteños y otros reductos que impulsaron la práctica pugilística en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. Usemos entonces la biografía de McCarthy como puente hacia otra biografía, la de Brady y la institución que dirigió.[10]

Las misiones y hogares de marineros.

La atención de las necesidades materiales y espirituales de los navegantes, resultó en la creación de una red mundial de Misiones y Hogares para marineros, comandada por distintas Iglesias y Estados. Dichas casas ofrecían hospedaje y entretenimiento a los marinos llegados a los puertos de distintas ciudades del planeta. En Buenos Aires también se instalaron estos clubes a los largo del puerto, sostenidos por diferentes colectividades y grupos religiosos. Uno fue, por ejemplo, el "Deutsches Semanuiheim", de origen alemán, que estuvo instalado en una suntuosa construcción, mientras que el modestisimo noruego "Norsk Sjomandslijem", hacía un marcado contraste puesto que estaba instalado, hacia 1912, en un *casuchón viejo* de la Boca. Estos sitios eran puntos de encuentro y de verdadero cosmopolitismo. Por su parte, *The Mission to seamen*, recordada por los primeros pugilistas porteños, era una institución inglesa de orientación anglicana.

¿En qué consistía su actividad fundamental? Instalados en las cercanías de las dársenas, ofrecían asilo a los marineros de los barcos surtos en el puerto de Buenos Aires, llevando adelante una actividad higienista tanto a nivel material como espiritual. Alejar a todos -dice una descripción de la época- de la taberna y demás sitios viciosos que en los días francos visita generalmente la población

8 *Crítica* 12 de octubre de 1922

9 Ver *El Gráfico* de Buenos Aires, marzo 28, Junio 6 y junio 27 de 1952

10 La revisión sistemática de las construcciones identitarias nacionales ofrece a la investigación sobre transferencias culturales un vasto campo de estudio. Sobre el concepto de "Transferencia cultural" ver ESPAGNE, Michel, "La notion de transfert culturel", *Revue Sciences/Lettres;* en linea: http://journals.openedition.org/rsl/219 ; DOI : 10.4000/rsl.219

embarcada. También hospedaban marineros privados de recursos.[11] Además recibían a los navegantes que preferían permanecer en tierra los días que su barco anclaba y también a los que, a veces por naufragio, quedaban sin trabajo. Se visitaron los buques en el puerto, se celebraron los servicios de la iglesia y se examinaron las condiciones de trabajo y de vida a bordo. ¨Cuando algún navegante necesita quedar hospitalizado y rescindir su contrato, -dice otra fuente- acude a convalecer en estos establecimientos que al igual que en Buenos Aires funcionaban en todo el mundo¨ y ¨En la Missions to Seamen, una señorita inglesa oficia de secretaria para los analfabetos que quieran comunicarse con sus familias. -No se limita a escribir lo que le dicten; los exhorta a cumplir ese deber y les lee las cartas que van llegando...¨[12] El misionero además visitaba a los barcos británicos que llegaban al puerto e intentaba relacionarse con los marineros e involucrarlos en actividades recreativas. El boxeo fue uno de los esparcimientos que los navegantes practicaban o consumían en esos Clubes.

Como quedó dicho, *T*he *Mission...* de Buenos Aires estuvo dirigida por un canónigo que pertenecía a la Iglesia Anglicana: Westby Henry Brady. Las referencias en la prensa británica nos han permitido ubicar a Brady hacia 1914 como Cura de la iglesia de San Andrés, en el condado de Plymouth, sudoeste de Inglaterra. Sin embargo, ya en ese entonces se referencia que el canónigo ha regresado a su país procedente desde Sudamérica, aunque no se especifican los deberes o razones que han impulsado esa trayectoria. Por su parte, los registros de entierros y defunciones de la Iglesia de San Juan, en Buenos Aires lo mencionan como Capellán ya desde 1912. Luego, durante la década de 1920 se observa a Brady realizando una serie de movimientos trasatlánticos que conectan ciudad inglesas como Liverpool y Southhampton con otras sudamericanas como Montevideo, Río de Janeiro y, por supuesto, Buenos Aires.[13]

La actividad cultural y recreativa de la institución dirigida por Brady, incluía juegos de mesa, bailes, conciertos, representaciones teatrales a cargo de distinguidas señoritas de la colectividad inglesa y también boxeo. Un acercamiento a la actividad pugilista de The *Mission,* durante las primeras décadas del siglo XX, nos permite visualizar una serie de vectores que se suman o coexisten, a saber: la importancia de dicho sitio para los pugilistas criollos, la labor política y religiosa de la institución vehiculizada a través del deporte, los aspectos más sobresalientes de la practica del pugilatao organizada también como espectáculo, etc. Cada uno de estos problemas amerita seguramente una investigación en si misma. No obstante, creemos valido esta aproximación para comenzar a delinear algunos ejes de trabajo y aportar al conocimiento de un tópico, como el deporte en general y el boxeo en particular, relegado aun por la historiografía académica.

---

11 **Caras y caretas (Buenos Aires).** 19/4/1902, n.º 185, página 21

12 Ídem.

13 Datos obtenidos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

Boxeo transnacional en The Misión.[14]

El local destinado a las contiendas estuvo ubicado en la Av. San Juan 234. Los registros fotográficos nos muestran la fachada de una edificación de un solo piso, mientras que los registros en la prensa indican un establecimiento "amplio, cómodo y limpio¨

Allí se estableció, si bien por influjo de la comunidad británica y norteamericana, una sociabilidad internacional, puesto que las crónicas de algunas veladas describen que "el local se hallaba repleto por marineros de todas las nacionalidades (es decir, no solo angloamericanos) pertenecientes a los buques de ultramar surtos en nuestro puerto"[15] Otros registros hablan de una presencia interclasista, puesto que "se hallaba reunida toda la marineria y oficialidad de los buques ingleses y americanos surtos en nuestro puerto"[16]

Las reseñas halladas sobre estos combates nos hacen pensar que hubo una diversidad de modalidades de encuentros que iban desde la improvisación de quienes se animaran a subir al ring, pasando por las exhibiciones de amateurs, profesores y profesionales hasta la organización de torneos en los que se ponía en juego la disputa de títulos. A esas diferentes modalidades les correspondían distintos niveles reglamentarios. Así por ejemplo, el combate podía darse entre dos hombres que estuvieran dispuestos a subir al cuadrilátero sin mas. En noviembre de 1922:

¨Tras el llamado de Brady, "dos muchachos de rostros colorados saltaron las cuerdas del ring y despojandose de sus sacos se calzaron guantes de 6 onzas y sin referees, ni segundos, ni jurados de Federaciones, comenzaron a propinarse golpes, no muy cientificamente, pero con visible voluntad de agradar a todos los compañeros… El reverendo oficia de time keeper y de vez en cuando hace indicaciones a los boxeadores que cometen alguna falta o no entran a pelear… Los asaltos se suceden con rapidez, todos de 8 rounds y freneticamente aplaudidos"[17]

Es cierto que no se da en ausencia total de reglas, pues se está combatiendo con guantes y con cierto control del tiempo de lucha. Pero sobre otros combates, las descripciones y las crónicas son mucho más minuciosas al mencionar cierta paridad y control en los pesajes, la cantidad de rounds y la duración de los mismos, los sujetos que intervienen como árbitros, directores y jurados, etc. Si bien, unos encuentros surgen del llamado espontaneo a quien se apreste al combate, otras peleas parecen inscribirse en una estructura competitiva más organizada, con la mención de ciertos títulos como los de campeones. De tal modo, ese mismo mes de noviembre, el día 17de noviembre de 1922, encontramos enfrentamientos como el de los marineros Young Abbott, del vapor *Vauban*,

14 Nuestro trabajo parte de las lecturas de historiadores que han dado nuevas direcciones a la Historia Cultural. Autores tales como Natalie Zemon Davis, Carlo Ginzburg o incluso Jacques Revel se han preocupado por problematizar una aparente contradicción entre miradas micro y macro. Así por ejemplo, Davis en su *León, el africano* reconstruye una microhistoria global que busca conexiones y encuentros entre mundos no fácilmente reconciliables. Por su parte, es a través de un experimento sobre la latitud, los esclavos y la Biblia que Ginzburg sigue la biografía Jean Pierre Purry para hacer visible los intentos de unificar el mundo cuando la conquista europea. Mientras tanto Revel, con sus discontinuidades y variaciones de escala, ha leído disímiles obras historiográficas intentando demostrar que la oposición entre macro y micro aparece insuficiente.

15 *Crítica 11/11/1922*

16 Crítica 17/11/1922

17 Crítica *11/11/1922*

con 134 libras y que se enfrenta al marino Battling Tony Mandon, con 138 libras, del buque *Western World*. Se enfrentan a 6 rounds de 2 minutos cada uno y utilizan guantes de 6 onzas. La pelea está dirigida por Willie Farrell, un profesional británico que acababa de desembarcar en Buenos Aires contratado como profesor por el Club Universitario. Una segunda contienda enfrenta al saillor Hill, de 184 libras y al saillor Gore, de 181 libras, ambos del *Vauban*, por el campeonato de peso pesado de dicho vapor. Un combate a 6 rounds de 3minutos, con guantes de 4 onzas. Nuevamente actúa de referí Willie Farrell, mientras que el rol jurados lo oficiaran el Reverendo Brady y y el Capitan Pratt. Gana Hill y se hace campeón pesado del Vauban. Sin embargo, los dos combates anteriores parecen ser preliminares para la tercer pelea de la noche, la más importante y que enfrenta al marinero Jack Wright, de 136 libras, del *Vauban*, ganador de dos campeonatos de división en Francia del ejercito norteamericano y al saillor Kid Hall, de 121libras, del Western World. Disputan el campeonato de peso liviano de los vapores que entran a este puerto, en una pelea a 10 rounds de 2 minutos, todo controlado por las mismas autoridades que el anterior combate.[18]

En esa variedad de encuentros de la Misión, los impulsores del pugilismo de origen rioplatense encontraban un sitio más de consumo, de práctica y entrenamiento. Sus presencias quedaron registradas en la prensa y en las memorias de los propios boxeadores. Durante aquel mismo mes de noviembre de 1922, Crítica comenta que "el pungatico y correcto profesional Daniel Segura, allí presente no se hizo rogar y al ser solicitado para exhibición, accedió gustoso en el acto y fue quizá el mejor numero de la noche por la corrección y justeza con la que se desempeño"[19]

Erique Wilkinson, uno de esos primeros boxeadores porteños y que llegó a combatir en exhibición con el campeón mundial Jack Johnson en su paso por Bs As, rememoraba cómo, durante los primeros años, el puerto servía para que los pugilistas locales se *curtieran* enfrentando a marineros extranjeros. Curtir designa en el lunfardo y en lenguaje popular urbano, a la acción de azotar y golpear. Es decir, que en esos encuentros, los rioplatenses aprendían a soportar el castigo. "Se trataba –dice Wilkinson- de tipos exóticos con los brazos y el pecho tatuados¨ No sabían demasiado de box, peleaban a trompada limpia, pero eran encarnizados."[20]

En sus *Generalidades sobre el boxeo*, otro de los impulsores de la practica del pugilismo rioplatense, José Oriani, recuerda que

¨..los aficionados locales se iniciaron también con los marineros ingleses y americanos que llegaban a nuestras playas en buques de esas banderas. Estos púgiles nautas hacían su práctica aquí, en el viejo local de la Sailors Missions de la calle San Juan, próximo a Paseo Colón. Algunos deportistas deben recordar con nostalgia las veladas de boxeo que se *realizaban en esa entidad, promovidas principalmente por el famoso y reverenciado Canon Brady*¨

18 Crítica 17/11/1922

19 *Crítica 11/11/1922*.

20 Citado en **Club de Gimnasia y Esgrima. 110 años en la historia del deporte argentino**

Fightin Parson: Promotor Religioso

"El reverendo canónigo H. Westby Brady, que dirige The Missions to Seamen, se quita la chaqueta abotonada que con el cuello de celuloide y el negro peto denuncian su ministerio, y la reemplaza por un saco de sport, a rayas rojas y verdes"[21] Es decir, Brady actuó a la vez como promotor deportivo y como ministro religioso. Durante una estancia en Gran Bretaña en noviembre de 1927, el canónigo, al que un periódico llama *Fightin Parson*, hizo la siguiente declaración: "Soy un gran creyente en el deporte..."[22] En el local de Av. San Juan la disposición del espacio replicaba dicha sacralización de la actividad deportiva, colocando el ring de boxeo frente al altar. "...Un local de sanas diversiones -dice otra crónica- donde se ha logrado armonizar de un modo tan encantador el culto de la religión con el del noble deporte"[23] Pero ¿a qué se refería con semejante declaración de fe? Brady esboza una serie de ventajas que el deporte en general y el boxeo en particular poseen como herramienta política y disciplinadora. El ámbito del puerto era un hervidero de cientos de miles de trabajadores procedentes de los lugares más distantes del globo. "Cincuenta a sesenta vapores británicos usualmente están en puerto a la vez"[24], comentaba Brady, "y tratamos de que los hombres pasen su tiempo libre en la Misión en vez de vagar por la ciudad"[25]. El deporte entonces puede utilizarse para mantener el orden en el espacio urbano y controlar a los trabajadores de abordo. No se trata solamente de distraerlos para evitar las incursiones en los bodegones y bares de la capital. El boxeo implica reglas, disciplina, y se convierte en un medio para resolver disputas entre tripulantes, en un espacio controlado y reglado como lo es el cuadrilátero de la calle San Juan 234. Es lo que comenta Brady al decir que "las peleas en los alrededores de Buenos Aires son una ofensa muy seria y cualquier pelea entre los marineros se dirime en el ring en la Misión"[26]. Frente actividad pendenciera en los suburbios y los márgenes de la ciudad, -siempre según Brady- el boxeo ofrece un antídoto educador que además pone a prueba la valentía. Así "Los bravucones también son llevados allí, y se les enseña una lección con los guantes"[27] Los resultados son publicitados por Brady, tanto en la prensa de Buenos Aires como en la británica, en los siguientes términos: "Tomado todo, ha habido un gran cambio para mejor en el Marinero británico. Ahora llegan a tierra con cuello y corbata, y en su mayoría son hombres de bien y de vida limpia."[28] Sean exageradas o no, dichas declaraciones indican la intención de utilizar al boxeo como un vehiculizador de ciertos valores (aseo personal, determinadas normas estéticas, cierto orden

21 Caras y Caretas 29/3/1930, n.º 1.643
22 Evening Telegraph 1927-4nov
23 Crítica *11/11/1922*
24 Evening Telegraph 1927-4nov
25 Idem
26 Idem
27 Idem
28 Idem

disciplinar, valores cristianos, eliminación del lenguaje soez, etc) hacia una población consignada como ruda y de la que se pretende la asimilación de aquellas cualidades. En 1930 un reportero de la revista Caras y Caretas anotó una escena en la que se destaca la acción correctiva de Brady en medio de los combates: "exclamaciones del público y algunas interjecciones en inglés que provocan en el arbitro de la pelea (Brady) la consiguiente reprimenda"[29]

Pero esos valores deben ser asimilados también en el propio cuerpo. No es casual entonces que el ministro religioso repare en una de las marcas corporales más características de los trabajadores de abordo, a saber: el tatuaje. "El tatuaje -explica Brady- es una de las supersticiones que aún sobrevive. Aparentemente complació a los hombres pensar que si se ahogaban, la marca del tatuaje serviría como una identificación."[30] Si no es como superstición, puede también expresar alguna fascinación -según el Reverendo- propia de los sectores populares y así por ejemplo "una fantasía popular es tener el nombre de la niña del momento inscrito en el brazo"[31]. Pero si la tradición de dibujarse el cuerpo no puede suprimirse, al menos puede exorcizarse. Por eso "...es divertido notar la frecuencia con que un nombre ha sido tachado y otro nombre cristiano tatuado arriba"[32]. Si esto está tan encarnado en el cuerpo mismo, el boxeo, que lo expone como pocas otras actividades a un juego agonal, puede presentarse entonces, según Brady, como una de las herramientas más efectivas. Así ocurrió que "cuando un bombero subió al ring una vez para participar en un combate de boxeo, noté que tenía una cruz tatuada entre sus hombros. Luego le pregunté al respecto y me respondió: bueno, padre, cuando estoy paleando contra mis compañeros, puede solo la Cruz"[33]

Pero se trata de una re-alimentación, pues si la ideología y simbología cristiana se lanzan a conquistar al boxeo, el Reverendo subraya al mismo tiempo las ventajas que esa herramienta deportiva brinda para el reclutamiento religioso en comparación con el mero uso de la prédica y la Palabra. "Brady cree que a veces se puede hacer mucho más bien boxeando a un hombre tres rondas que hablando con él durante una hora."[34] En ese sentido Brady asume métodos más pragmáticos, aun a costa de contradecir algunos principios de la doctrina religiosa: "Hubo cierta controversia antes de que se permitieran los juegos de este domingo, pero he descubierto que más hombres vienen a la iglesia desde su presentación."[35] La practica deportiva se presenta desde esa óptica como un instrumento de atracción y reclutamiento más eficaz que la liturgia tradicional por sí sola. En realidad se trata de un mix de boxeo y discursos, tal como consigna cinco años antes, el reportero de Critica que visita el lugar:

29 Caras y Caretas 29/3/1930, n.º 1.643
30 Evening Telegraph 1927-4nov
31 Ídem.
32 Ídem
33 Ídem
34 Ídem
35 Ídem.

"Previa locución joco-religiosa, el reverendo Brady comenzó a buscar dos "two fellows" que quisieran hacer un poco de box" Luego "*...todos los concurrentes prometieron formalmente regresar para los oficios religiosos y para concertar nuevos bouts en homenaje a la festividad del día"* [36]

En el mismo sentido Brady declaró a la prensa británica: "a los marineros les gusta hablar con franqueza y les hablo sobre la vida en vez de cuestiones relacionadas con la teología."[37]

Entre el deporte y el espectáculo

Aunque con una dinámica propia, el boxeo practicado en la *Misión* se situó en ese limite entre deporte y espectáculo. Así parecen mostrarlo algunas descripciones de aquellos encuentros.

Aunque no todos los registros en la prensa consignan las horas en los que se suceden los combates, todos hacen referencia a la nocturnidad: ¨anoche en The Mission¨; ¨la veleda en The Mission¨, etc. Hacia 1935 no nota en Caras y Caretas consigna que "En el programa semanal de esparcimientos de la "Missions" de la calle San Juan, el lunes y el viernes, dedícanse al box, cuyo ring atrae no poca gente, en su mayoría lobos de mar. Entrada gratis. Horas de Pignatelli: de 21 a 23."[38]

Dichas concurrencias y reuniones nocturnas se suceden al parecer en un clima de festividad. Así por ejemplo, "No faltó la nota cómica hábilmente interpretada por el Reverendo Law que no tuvo reparo en despojarse de su investidura sacerdotal y realizar un interesantísimo y accidentado match con un marinero que reveló excepcionales condiciones de actor bufo."[39] Allí el boxeo entonces se alternaba con distintos números cómicos, musicales y exóticos. En otro momento ¨El reverendo Brady haciendo gala de fino humpus, presentó su hermoso perro "bull-dog", una maravilla canina con quien hizo un round de box y otro de baile, siendo festejadisimo por toda la concurrencia.¨1922

A un asalto concertado entre los niños Enrique y Jorge Clinton, el diario crónica lo menciona como "Un numero que agradó sobremanera" ya que hizo "las delicias de los marineros" Aunque vistos desde hoy, las escenas de combates entre niños, puedan parecernos grotescas, para la sensibilidad de la muchedumbre de la Misión resultaban deleitables. Los combates llamados ¨del gallo ciego¨, por ejemplo, podían servir como números de cierre durante aquellas reuniones. Así lo recuerda nuevamente José Oriani:

"a veces como final de fiesta subían al ring varios muchachones precarios cultores de este nuevo deporte, se les vendaban los ojos y hacían escenas de pugilatos entre ellos que se denominaban peleas de gallos ciegos en medio de las carcajadas y complacencia de la concurrencia que arrojaban monedas, no como ahora en señal de protesta o desagrado, sino como obolo para los que protagonizaban este risueño espectáculo". (Generalidades del box)

La música, el canto y el baile también formaba parte del espectáculo. Los marineros no solo boxeaban, sino que además conformaban orquestas. Así por ejemplo el periódico The Standard

36 Crítica *11/11/1922*
37 Evening Telegraph 1927-4nov
38 **Caras y caretas (Buenos Aires).** 19/10/1935, n.º 1.933
39 Caras y Caretas 29/3/1930, n.º 1.643

dedicó ¨Una palabra de elogio también para la excelente Banda de Jazz de la embarcación Western World, que entre los combates presentó un repertorio de melodías populares¨.

Durante otra de aquellas noches, en 1930, Brady aclaró "Pero hoy no boxeo yo. Tengo que cantar un foxtrot después y no quiero fatigarme"[40]. Otra descripción de la misma noche recuerda que

> *"Comienzan los asaltos. Termina uno y le sigue otro… Cambia más tarde la escena y se inicia el concierto en que alternan números de piano con ejecuciones de orquestas constituidas por los propios navegantes y bailes y dúos humorísticos. La sala se llena de algarabía y las voces de todos los marineros hacen coro con el estribillo intencionado de las coplas. Después se insinúan en la sombra lánguidas canciones con notas que al final se van durmiendo quejumbrosas en el fondo de exóticos recuerdos: Hamburgo, El Cabo, Sídney, Coquimbo, Alejandría..."*[41]

Consideraciones finales.

El sentido común ubica el origen y la difusión del boxeo en Buenos Aires, como el de tantos otros deportes, como una mera importación británica entre las clases acomodadas. Al manipular las escalas y seguir trayectorias individuales de boxeadores y promotores, conectadas con otras biografías, buscamos al menos problematizar aquella postura simplificadora. Esta metodología nos permitió pensar una dinámica diferente. Por una parte hemos achicado la escala al ámbito del puerto de Buenos Aires y más aún: individuos e instituciones concretas; en particular a una institución, *The Missión to seamen* y a su director, el Reverendo Henry Brady. Pero al practicar esa microhistoria nos hemos encontrado con un alcance geográfico más extenso que incluía conexiones entre Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Londres, Nueva York pugilistas rioplatenses y boxeadores marineros viajantes del Atlántico.

En ese cruce entre microhistoria e historia global, el boxeo se nos apareció como un fenómeno provisto de una serie de vectores que se agregaban. Para el canónigo Brady el boxeo fue un instrumento que posibilitaba la asimilación de ciertos valores unificadores entre un sector de la población trabajadora considerada ruda y heterogénea (los marineros). Desde la óptica del Reverendo su misión hacía ¨mejores¨ a los trabajadores de abordo (y evitaba que asistieran a emborracharse en los bodegones y alteraran el orden en el centro de la ciudad), recibiéndolos en actividades recreativas, pero dadas en un espacio donde se practicaba una sociabilidad reglada. Y esto tanto arriba del ring, donde se luchaba con guantes, con árbitros, con mediciones de pesos y tiempos controlados; como abajo del ring, donde las exaltaciones y el lenguaje no admitido recibían las amonestaciones del Ministro religioso.

Si bien los estudios sociales del deporte suelen considerar las variables étnicas, raciales y clasistas, el caso que propusimos nos permitió agregar la variable religiosa. Brady actuó como un *promotor religioso* y como un nexo a distintos niveles: por una parte entre diferentes sectores sociales y grupos étnicos (pues, a los encuentros asistían tripulantes de todo el escalafón y los registros fotográficos y las crónicas mencionan hombres de diferentes orígenes étnicos).

40 Ídem
41 Ídem

En un sentido estrecho Brady buscó en el deporte una herramienta eficaz para propósitos políticos. Pero sus huellas, lejos de mostrar una relación esquemática de imposiciones entre las naciones, contribuye a precisar más rigurosamente las relaciones transnacionales. Informando en periódicos de su patria sobre deportes en la Argentina, el Canónigo habló del progreso realizado en el boxeo, el fútbol y el rugby. ¨La gente argentina -esbozó- nos juzga en gran medida por nuestros deportes¨ Por lo tanto, agregó, "cualquier equipo enviado desde Gran Bretaña debería ser de primera clase". Aquí no hay que olvidar que en el mismo gesto Brady estaba subrayando su condición de agente de enlace entre ambas sociedades.

Para los boxeadores nautas que anclaban de momento en Buenos Aires, los combates eran parte de sus consumos culturales y sus actividades recreativas. En algunos casos también podía ofrecerles un dinero complementario provisto por la concurrencia que consumía el espectáculo. También había quienes luchaban dentro de un orden más competitivo, al estilo de torneos, y construían cierta fama que se corría de puerto a puerto y de barco a barco.

Ahora bien, entre nativos, la actividad pugilistica en *The Mission* tenía significaciones propias. Para los primigenios boxeadores de Buenos Aires, los encuentros promocionados por Brady, fueron un espacio de desarrollo y difusión de la práctica boxistíca.